

AZUAGA PIERDE UNO DE SUS GRANDES VALEDORES

A menudo, los grandes hombres se agigantan con el paso del tiempo y la pervivencia de sus obras. Ajenos e inmunes a la crítica inmediata, *se hace camino al andar...*, mirando al futuro de sus conciudadanos. En estos días, hemos despedido a un gran hombre, cuya seña más destacada de identidad era ser de Azuaga y haber dedicado sangre, sudor y tiempo en beneficio de su pueblo y de esa identidad *azuagueña*, sin esperar nada a cambio.

A Josele in Memoriam

Aquí la principal hazaña es obedecer
y el modo en cómo ha de hacerse, ni pedir ni rehusar,

D. Pedro Calderón de la Barca.

Puedes estar orgulloso y satisfecho de tu obra, aunque los tiempos nos desbordaran; asumiste tareas que requerían esfuerzos ímprobos en tiempos difíciles, casi nunca reconocidos y casi siempre ignorados. Lo importante era tu pueblo y empujar con fuerzas la rueda del tiempo para hacerlo progresar.

Fui testigo de tus iniciativas exitosas al servicio de un pueblo anclado en viejas estructuras sociales; un pueblo arrollado y resentido por el progreso social, y con la emigración como única válvula de escape liberador, de una sociedad que se aferraba a tiempos pasados sin aceptar el presente.

Los pueblos marchan, repetías, mientras aportabas no un grano, sino una montaña de arena, a costa de tu esfuerzo y de tu tiempo. Así se hizo un parque infantil que tenía hasta un estanque con peces de colores, se construyeron las famosas guirnalas de la feria, perfectamente sostenibles, antes de que los políticos contemporáneos inventaran el término; introdujimos *el deporte para todos*, y cientos de actividades con mayor o menor fortuna.

Hay que hacer lo que se deba, aunque se deba lo que se haga, en este caso el tiempo robado a tu familia y a costa de tu esfuerzo personal. Nuestro calendario de actividades estaba

perfectamente organizado; comenzábamos en enero con la cabalgata de reyes magos, y terminaba en diciembre con el belén viviente; seguían los ritos religiosos de la semana santa, en los que nunca te acompañé, cuestión de creencias, sin que esto supusiera ningún tipo de menoscabo o comentario. Allí estabas con el capirucho, la vara de mando y los alabarderos bien organizados.

Cuando abandoné el ejército, en fechas complicadas, conseguiste acarrearame al pueblo para seguir haciendo cosas. Fue un tiempo fantástico, tiempos de caza y pesca y partidas a los chinos, en las que las copas de vino eran el trofeo. Terminó abruptamente aquel proyecto, a ti te concedieron el traslado a Sevilla, a mi me destinaron a la Delegación Provincial en Badajoz. Creo que nos despedimos con visible emoción.

Atrás quedó el colegio del Cerro del Hierro que te costó *más viajes que moros han "matao"* a Badajoz; discusiones con el arquitecto que quería un *"Bombin"* para probar el circuito de la calefacción; y con la inspectora para crear plazas de maestros.

No fue fácil convertir un viejo corralón en Campo de Deportes y evolucionarlo a Polideportivo; al final allí estaba, con su pequeño graderío y su asombroso y peculiar vestuario, con tu invento de *duchas/inodoro* en el que las tazas turcas del WC, bajando una rejilla de madera perfectamente ajustable, quedaban convertidas en platos de ducha, para asombro de los arquitectos que recepcionaron la obra.

Los hijos únicos tenemos una identidad especial, por eso tú y tus hijas, junto con mis padres y mi prima, fuisteis mis únicos familiares acompañándome en mi boda, eternamente agradecido por ello.

Quiero recordar algunos días de caza en los que iba de bulto para empujar las perdices, y las tardes de pesca en el río, en las que el único que pescaba era Manuel, a pesar de que Julito llegaba con el ánimo de comerse el pantano; después de merendar y culpando siempre al viento solano, dabas por terminada la pesquería diciendo *si no han "picao" es porque no han "querio" porque tiempo les hemos "dao"*

La última vez que nos vimos fue en Sevilla, yo iba camino de un congreso en Málaga y quedamos en la estación de Santa Justa; después de un encuentro entrañable, me pediste que te dejara en la Cruz del Campo, allí te vi alejarte con tu singular forma de caminar, pensando que aquel breve encuentro sabía a poco. Hablamos hace unos meses y tuve la sensación de despedida; como los grandes, te has ido en silencio, sin reivindicar tu obra y tus muchas aportaciones; Azuaga te las debe.

¡Qué la tierra te sea leve y el mar y los vientos propicios!

Manolo Vizuite Carrizosa

Badajoz noviembre 2004